



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

**9500<sup>a</sup>** sesión

Lunes 11 de diciembre de 2023, a las 10.00 horas

Nueva York

*Provisional*

*Presidencia:* Sr. Montalvo Sosa . . . . . (Ecuador)

*Miembros:*

Albania . . . . .	Sra. Dautllari
Brasil . . . . .	Sr. Moretti
China . . . . .	Sr. Dai Bing
Emiratos Árabes Unidos . . . . .	Sra. Alhefeiti
Estados Unidos de América . . . . .	Sr. Wood
Federación de Rusia . . . . .	Sra. Evstigneeva
Francia . . . . .	Sr. De Rivière
Gabón . . . . .	Sra. Kambangoye Ankassa
Ghana . . . . .	Sra. Oppong-Ntiri
Japón . . . . .	Sr. Iriya
Malta . . . . .	Sr. Camilleri
Mozambique . . . . .	Sr. Bambissa
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . .	Sr. Kariuki
Suiza . . . . .	Sra. Baeriswyl

## Orden del día

La situación relativa a la República Democrática del Congo

Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización  
de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (S/2023/932)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 ([verbatimrecords@un.org](mailto:verbatimrecords@un.org)). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-39693 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



*Se declara abierta la sesión a las 10.00 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **La situación relativa a la República Democrática del Congo**

#### **Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (S/2023/932)**

**El Presidente:** De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los representantes la República Democrática del Congo y Rwanda.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a las siguientes exponentes: la Representante Especial del Secretario General en la República Democrática del Congo y Jefa de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, Sra. Bintou Keita; y la Coordinadora Nacional de Solidarité Féminine pour la Paix, Sra. Sandrine Lusamba.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2023/932, en el que figura el informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo.

Doy ahora la palabra a la Sra. Keita.

**Sra. Keita** (*habla en francés*): Ante todo, Sr. Presidente, permítame agradecerle esta nueva oportunidad de informar al Consejo de Seguridad sobre la situación en la República Democrática del Congo, en vísperas de la prórroga del mandato de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO). También acojo con agrado la presencia del Excmo. Sr. Zenon Ngay Mukongo, en representación del Gobierno de la República Democrática del Congo, y de la Coordinadora Nacional de Solidarité Féminine pour la Paix, Sra. Sandrine Lusamba, en representación de la sociedad civil, así como del representante de Rwanda.

Hoy nos encontramos en una coyuntura importante de las relaciones entre las Naciones Unidas y la República Democrática del Congo, así como en un momento

importante para el propio país. La República Democrática del Congo se encuentra en pleno período electoral, a nueve días de las elecciones presidenciales y legislativas, a nivel nacional, provincial y local. También pide una retirada acelerada, ordenada y responsable de la MONUSCO, para lo cual se ha enviado al Consejo un informe especial del Secretario General y un plan conjunto con recomendaciones para la separación. La parte oriental del país, en particular las provincias de Ituri y Kivu del Norte, también sigue enfrentándose a una crisis humanitaria y de seguridad extremadamente difícil para sus habitantes, así como persistentes tensiones regionales. Hay que tener en cuenta todos esos factores para poder redefinir la alianza que nos une.

*(continúa en inglés)*

El informe que el Consejo tiene ante sí (S/2023/932) proporciona información actualizada acerca de la situación sobre el terreno, que se ha caracterizado por progresos constantes en el proceso electoral. También pone de relieve la continuidad y el aumento de la inseguridad en la parte oriental del país, que está especialmente relacionada con la renovada crisis del Movimiento 23 de Marzo (M23), pero también con el surgimiento de nuevos focos de inseguridad en otras partes del país, sobre todo en la gran región de Katanga, así como en las provincias de Mai-Ndombe y Tshopo. Lamentablemente, la situación en Kivu del Norte se ha deteriorado aún más desde la publicación del informe. Las tensiones regionales entre la República Democrática del Congo y Rwanda se han agravado aún más, lo que aumenta el riesgo de un enfrentamiento militar directo que también podría implicar a Burundi.

Según la Comisión Electoral Nacional Independiente (CENI), los preparativos de las elecciones se desarrollan a buen ritmo, a pesar de las importantes dificultades logísticas, financieras y de seguridad. A solicitud de la CENI, y de conformidad con su mandato, la MONUSCO ha proporcionado apoyo logístico en las provincias donde sigue operando. Hasta el momento, se han transportado 50 toneladas de material electoral a diversas localidades de Ituri y Kivu del Norte y del Sur. La validación de 26 candidaturas presidenciales, entre ellas las de dos mujeres, por la CENI y el Tribunal Constitucional, es una señal tangible de inclusividad, que debe valorarse y encomiarse. No obstante, la oposición y la sociedad civil siguen sumamente preocupadas por la publicación del censo electoral, que todavía no se había hecho en todas las mesas de votación antes del 5 de diciembre, como estipula la ley. La calidad de las tarjetas de votante, la dificultad de obtener duplicados en todo el país y

la insuficiente comunicación sobre los procedimientos de votación para las personas, cuyas tarjetas están defectuosas o que descubren que no figuran en las listas de votantes, alimentan la desconfianza entre las partes interesadas en las elecciones. Las misiones nacionales de observación electoral también han expresado su preocupación por su acreditación, sin la cual no podrán garantizar una cobertura adecuada de los comicios. Hago un llamamiento a la CENI para que haga todo lo posible por resolver con urgencia esos problemas.

Aunque la campaña electoral comenzó de forma relativamente pacífica, y la mayoría de los candidatos presidenciales pudieron recorrer el país, en muchas provincias se están produciendo enfrentamientos violentos entre partidarios de partidos políticos rivales. Las mujeres líderes políticas y candidatas han seguido sufriendo intimidaciones y agresiones físicas y verbales misóginas destinadas a desalentar su participación plena y activa en la escena pública. La MONUSCO, junto con los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas y otros asociados, ha seguido apoyando a las candidatas, observadoras y testigos de los partidos, con el objetivo de aumentar la participación de las mujeres y los jóvenes en el proceso electoral.

Me alarma la proliferación de información errónea y desinformación, así como el discurso de odio, dentro y fuera de Internet, en el contexto de la campaña electoral. Hago un llamamiento a todas las partes interesadas para que se abstengan de tales prácticas e insto al Gobierno a que haga rendir cuentas a los responsables. También resulta sumamente lamentable que más de 1,5 millones de ciudadanos congoleños que viven en los territorios afectados por el conflicto de Masisi y Rutshuru, en la provincia de Kivu del Norte, así como en Kwamouth, en la provincia de Mai-Ndombe, no puedan votar en diciembre, además de los desplazados internos que viven en emplazamientos de desplazados internos.

*(continúa en francés)*

Por desgracia, la situación de la seguridad, humanitaria y de derechos humanos se ha deteriorado en el sur de la provincia de Kivu del Norte, en especial tras la reanudación en octubre de las hostilidades entre las fuerzas armadas congoleñas y el M23 y la ofensiva de este último en el territorio de Masisi tras el inicio de la retirada de los efectivos de la fuerza de la Comunidad de África Oriental. Las tensiones entre la República Democrática del Congo y Rwanda también siguen siendo muy elevadas, al igual que el riesgo de una escalada militar entre ambos países, a pesar de los esfuerzos

regionales e internacionales por mitigar las tensiones. En ese sentido, felicito al Gobierno por haber prohibido oficialmente toda relación entre las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC) y las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda. El hecho de haber ampliado la operación conjunta Shujaa, entre las FARDC y las fuerzas armadas ugandesas en el norte de la provincia, ha puesto bajo presión al grupo armado de las Fuerzas Democráticas Aliadas (FDA), sin poder evitar, no obstante, nuevos ataques contra la población civil.

En Ituri, la inseguridad está alimentada principalmente por los grupos armados la Cooperativa para el Desarrollo del Congo, Zaire, la Fuerza de Resistencia Patriótica de Ituri y el Frente Patriótico e Integracionista del Congo, así como las FDA. Yugu e Irumu siguen siendo los principales focos de inseguridad. Las operaciones coordinadas de las FARDC y la MONUSCO han logrado repeler varios ataques contra los civiles, pero la falta de recursos para garantizar la autoridad del Estado en la provincia sigue siendo extrema.

A fin de proteger a la población civil, la MONUSCO y las FARDC llevaron a cabo seis operaciones conjuntas en Ituri y Kivu del Norte en el trimestre anterior. La Operación Gacela Saltarina, en particular, se puso en marcha en noviembre para asegurar las localidades de Goma y Sake y, hasta el momento, constituye un elemento de disuasión eficaz contra los intentos del Movimiento 23 de Marzo (M23) de avanzar hacia estas dos localidades.

En Kivu del Sur, aunque el número de incidentes violentos ha disminuido en los últimos meses, siguen existiendo focos de inseguridad, en particular en las zonas de Kalehe, Mwenga, Shabunda, Uvira y Fizi.

Me sigue preocupando el reciente aumento de las tensiones entre Rwanda y Burundi, tras el enfrentamiento de las fuerzas burundesas contra el M23 en Masisi, y hago un llamamiento a la calma para evitar cualquier escalada.

A solicitud del Gobierno de la República Democrática del Congo, el mandato de la fuerza regional de la Comunidad de África Oriental no se ha prorrogado más allá del 8 de diciembre y esta ha iniciado su retirada. De hecho, más de 500 soldados de Kenya, Sudán del Sur y Uganda ya han abandonado la República Democrática del Congo. Entretanto, la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo (SADC) se prepara para desplegar en las próximas semanas una nueva fuerza, la Misión de la SADC en la República Democrática del Congo, que debería tener un mandato ofensivo.

Estos esfuerzos regionales son encomiables. Sin embargo, no podrán alcanzar sus objetivos sin la inversión continua y sostenida del Gobierno de la República Democrática del Congo en los procesos regionales, nacionales y locales de solución de conflictos políticos en el este del país. Esa inversión debe ir de la mano de la reforma del sector de la seguridad en el país y de la ejecución de su Programa de Desarme, Desmovilización, Recuperación Comunitaria y Estabilización. La MONUSCO, junto con la Organización Internacional para las Migraciones y en estrecha colaboración con las estructuras provinciales del Programa, sigue apoyando proyectos de reintegración comunitaria para más de 6.000 beneficiarios en las tres provincias orientales.

*(continúa en inglés)*

La inseguridad ha agravado la actual crisis humanitaria. Según la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, hay más de 6,3 millones de desplazados internos en todo el país, la gran mayoría de ellos, 5,5 millones, solo en las tres provincias orientales. Según cifras preliminares, desde principios de octubre, más de 500.000 personas han huido de sus hogares tras la reanudación de las hostilidades entre el M23 y las fuerzas armadas congoleñas.

En paralelo, los brotes de cólera y sarampión han seguido agravando la situación humanitaria, de por sí precaria, pues se registran tasas de transmisión del cólera cuatro veces superiores a las del año anterior. Los casos de violencia de género y explotación sexual han alcanzado niveles alarmantes, ya que se han documentado más de 90.000 casos desde principios de año, 39.000 de ellos solo en Kivu del Norte. Esto es totalmente inaceptable.

En noviembre, el plan de respuesta humanitaria del país para 2023 seguía estando notablemente infrafinanciado, pues solo se ha recaudado el 35,5 % de los 2.250 millones de dólares necesarios hasta esa fecha. Insto encarecidamente a los donantes a que proporcionen los recursos necesarios, a fin de garantizar que la asistencia humanitaria llegue a quienes la necesitan. Con la retirada acelerada de la Misión, la MONUSCO, junto con el equipo de las Naciones Unidas en el país, está estudiando opciones alternativas que aseguren la continuidad de la asistencia humanitaria tras la retirada de la Misión.

Acojo con agrado la declaración de la Presidencia de 16 de octubre (S/PRST/2023/5), que marcó el comienzo de una nueva etapa de cooperación constructiva con el Gobierno. Tras semanas de intensas consultas entre el

Gobierno y la MONUSCO, el Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Christophe Lutundula, y yo firmamos, el 21 de noviembre, un plan conjunto de separación, que se presentó al Consejo el 23 de noviembre.

A lo largo de este proceso, la MONUSCO tendrá que centrarse en las prioridades básicas de su mandato, a saber, la protección de los civiles, el desarme, la desmovilización y la reintegración y la reforma del sector de la seguridad, que siguen siendo fundamentales a fin de crear un entorno propicio para una separación sostenible, junto con un aumento de la implicación política, en coordinación con la Oficina del Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos. Si el Consejo autoriza, la Misión también está dispuesta a apoyar las operaciones de las fuerzas regionales, en un marco de pleno respeto de la política de diligencia debida en materia de derechos humanos. Hago un llamamiento a los miembros del Consejo y a la comunidad internacional en general para que garanticen todo el apoyo necesario, incluso financiero, a los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas, a fin de que puedan seguir ayudando, en los ámbitos pertinentes, a las autoridades e instituciones congoleñas.

Para concluir, permítaseme referirme a una cuestión muy grave, que puede poner en peligro todos nuestros esfuerzos de forma irreversible. La conducta indebida de algunos miembros de nuestro personal, ya sean integrantes de la fuerza, de la policía o del personal civil, deja una mancha indeleble en nuestra labor. Deseo reiterar que la Misión, en estrecha coordinación con la Sede de las Naciones Unidas y los Estados Miembros, trabaja incansablemente para prevenir los casos de explotación y abusos sexuales y mejorar nuestra respuesta a esos hechos. Ello incluye la evaluación de riesgos y las iniciativas de prevención, las actividades de investigación rápidas y la oportuna prestación de apoyo a las víctimas.

*(continúa en francés)*

Aunque los desafíos en la República Democrática del Congo son muchos y complejos, distan mucho de ser insuperables. Como demuestran los actuales debates sobre las elecciones generales, al pueblo de la República Democrática del Congo le anima la profunda aspiración a una gobernanza transparente e inclusiva, a la reforma y a una conducta responsable de sus dirigentes. Esa aspiración y todas las motivaciones que la sustentan han demostrado su considerable resiliencia y merecen todo el apoyo de la comunidad internacional. La declaración de la Presidencia de 16 de octubre ha permitido

restablecer una alianza constructiva entre la Misión y el Gobierno. La prórroga del mandato de la MONUSCO debe permitirnos proseguir este esfuerzo conjunto en un espíritu de respeto y confianza mutuos.

**El Presidente:** Agradezco a la Sra. Keita por la información que ha proporcionado.

Tiene la palabra ahora la Sra. Lusamba.

**Sra. Lusamba** (*habla en francés*): Me complace estar aquí hoy una vez más para expresar nuestras reflexiones sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO). Me llamo Sandrine Lusamba y soy la Coordinadora Nacional de la organización no gubernamental Solidarité Féminine pour la Paix, una organización de la República Democrática del Congo que aboga por la protección y la promoción de los derechos de las mujeres.

Desde mi última exposición informativa ante el Consejo de Seguridad en 2021, la situación de la seguridad en mi país se ha deteriorado aún más, a pesar de la presencia de los cascos azules de la MONUSCO y de otras fuerzas militares nacionales y extranjeras en el país. La República Democrática del Congo se encuentra ahora en una encrucijada. Por primera vez en casi un cuarto de siglo, pronto dejaremos de acoger una operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Sin embargo, aparte de un comunicado de prensa que anunciaba que el Gobierno de la República Democrática del Congo y la MONUSCO habían acordado un plan de separación de la Misión, la sociedad civil apenas ha recibido información y se pregunta en qué consiste dicho plan.

El equipo de las Naciones Unidas en el país ha trazado un perfil de las actividades y capacidades de protección de los organismos de las Naciones Unidas, que se especificaron en el marco del mandato de la MONUSCO. No obstante, ese registro no fue suficiente en relación con el análisis de necesidades ni tuvo en cuenta las contribuciones y la participación de la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales locales, nacionales e internacionales. El proceso no ha permitido la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres y la inclusión de los jóvenes, como exige la resolución 2594 (2021), relativa a los procesos de transición de las misiones de las Naciones Unidas, y la serie de resoluciones en el marco de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad que el Consejo ha aprobado desde el año 2000.

En el período previo a las elecciones, asistimos a un nuevo y rápido deterioro de la situación de la seguridad en la provincia de Kivu del Norte, donde los combates intensos han causado el desplazamiento de más de 200.000 personas desde principios de octubre, así como en la provincia de Ituri, donde han aumentado los ataques contra la población e infraestructura civiles. Los emplazamientos de desplazados internos y las escuelas también han sido blanco de ataques, y más de 550.000 personas se han visto obligadas a huir desde principios de año.

La violencia de género es una de las mayores amenazas en materia de protección y uno de los ámbitos con menos recursos de la respuesta humanitaria, a pesar de que la determinación de la comunidad internacional de acabar con ese flagelo ocupa un lugar central en la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. El Consejo ha aprobado varias resoluciones sobre las mujeres y la paz y la seguridad, con el empeño de garantizar un enfoque centrado en las personas supervivientes cuando se produzcan casos de violencia de género, pero eso no está ocurriendo con las mujeres y las niñas en la República Democrática del Congo. Muy pocas personas supervivientes de la violencia de género en el país tienen acceso oportuno a atención médica y apoyo psicosocial, por no hablar de la posibilidad de buscar asesoramiento jurídico o reconstruir sus medios de subsistencia para aumentar su resiliencia.

La retirada de la MONUSCO está llevando a las organizaciones de la sociedad civil a considerar tanto las oportunidades de transferir ciertas tareas de la MONUSCO como los riesgos que plantea dicha retirada. En cuanto a las oportunidades, observamos que ciertas actividades de la sección de asuntos civiles de la MONUSCO podrían transferirse a ONG locales, de conformidad con los compromisos respecto de la localización de la asistencia humanitaria. Esa transferencia exigiría que las ONG recibieran los recursos y el apoyo necesarios para asumir esas responsabilidades de forma sostenible y eficaz. Por ejemplo, las ONG podrían llevar a cabo proyectos de cohesión social, que abarquen la organización de diálogos intercomunitarios e intracomunitarios y la investigación-acción. Las ONG locales con experiencia en la protección de la infancia podrían hacerse cargo de ciertas actividades de la sección de protección infantil de la MONUSCO, junto con el UNICEF y el equipo de las Naciones Unidas en el país. Deben disponer de los medios y recursos necesarios para asumir mayores responsabilidades en la supervisión, denuncia y respuesta relacionadas con las

violaciones graves contra los niños. La sección de género de la MONUSCO ha sido una aliada importante a la hora de combatir la impunidad por la violencia de género. Ha contratado a examinadores médicos expertos en la materia encargados de elaborar pruebas forenses, con el fin de mejorar el acceso de las víctimas a la justicia. Es fundamental garantizar la continuidad de esta labor. Las organizaciones locales de mujeres que tienen experiencia en ese ámbito y cuentan con la confianza de las personas supervivientes son asociados lógicos para asumir ese papel.

Naturalmente, también hay muchos riesgos asociados a la retirada de la MONUSCO. Entre ellos, en primer lugar, una disminución de la protección de la población civil y de los emplazamientos de desplazados internos, sobre todo en las zonas a las que las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo y la policía no tienen acceso.

En segundo lugar, está el riesgo de la ausencia de seguimiento y presentación de informes sobre los derechos humanos por parte de la Oficina Conjunta de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. Ello también tendrá repercusiones negativas en el sistema de alerta temprana, al faltar los datos verificados sobre violencia de género que el sistema de las Naciones Unidas utiliza para informar sobre los derechos humanos en el país y, de forma más general, para vigilar las violaciones de los derechos de las mujeres. Por otro lado, nos preocupa la posibilidad de que las defensoras de los derechos humanos y las mujeres que trabajan en la consolidación de la paz, en particular las mujeres dirigentes en esos puestos, también se enfrenten a un mayor acoso y a otras amenazas relacionadas con la protección.

En tercer lugar, prevemos un aumento del desempleo, porque una gran parte de la mano de obra civil de la MONUSCO procedente de la comunidad local perderá su empleo.

En cuarto lugar, la retirada supondrá el cierre de Radio Okapi, que constituye una plataforma comunitaria independiente esencial para difundir mensajes de forma gratuita y sin distinciones, así como para participar en la lucha contra la violencia de género. En vista de todas esas observaciones, quisiera formular las siguientes recomendaciones.

En primer lugar, en consonancia con el llamamiento del Secretario General, las mujeres deben ocupar un lugar central en la labor de la MONUSCO y del equipo de las Naciones Unidas en el país. Las mujeres deben

liderar la toma de decisiones en todos los ámbitos, incluida la acción humanitaria, así como las decisiones relativas a la asignación de los recursos y la energía, para que la respuesta se centre en los grupos más marginados y vulnerables.

En segundo lugar, la MONUSCO y el equipo de las Naciones Unidas en el país deben trabajar con las ONG locales y nacionales, a fin de elaborar indicadores específicos que midan la protección y la promoción de los derechos humanos de las mujeres, incluidos los ámbitos de la violencia de género, los ataques contra las defensoras de los derechos humanos, los derechos sexuales y reproductivos y la participación significativa de las mujeres. Los indicadores deben utilizarse para determinar si la situación de la seguridad está mejorando o no y para orientar los esfuerzos de alerta temprana.

En tercer lugar, el Consejo de Seguridad debería exigir al Gobierno y a todos los demás agentes que integren un enfoque basado en los derechos humanos y centrado en las personas supervivientes en toda la acción humanitaria, con el fin de cumplir sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y garantizar además que, en el contexto de los esfuerzos para hacer frente a la crisis climática y gestionar los recursos naturales, se tengan en cuenta las cuestiones de género.

Por último, la comunidad internacional de donantes no debe defraudar al pueblo de la República Democrática del Congo. El Gobierno debe recibir apoyo para que pueda cumplir con sus responsabilidades en materia de protección, el plan de respuesta humanitaria debe estar totalmente financiado y las organizaciones dirigidas por mujeres y de defensa de los derechos de las mujeres deben tener acceso a recursos suficientes y a una financiación permanente.

**El Presidente:** Agradezco a la Sra. Lusamba por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

**Sr. De Rivière** (Francia) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General y reiterarle que cuenta con todo el apoyo de Francia.

Quisiera formular tres observaciones.

En primer lugar, la comunidad internacional debe seguir respaldando a la República Democrática del Congo en la organización de elecciones. Francia toma nota de los avances logrados en el proceso electoral y de los

esfuerzos de la Comisión Electoral Nacional Independiente para organizar unas elecciones creíbles en los plazos previstos. Alienta a todas las partes interesadas a que redoblen sus esfuerzos a fin de garantizar unas elecciones pacíficas.

La seguridad y el respeto de las libertades civiles serán cruciales. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que se abstengan de recurrir a la violencia y al discurso de odio. Las acciones deliberadas dirigidas a desestabilizar la República Democrática del Congo en vísperas de las elecciones o a perturbar el proceso serían inaceptables.

A Francia le preocupan las tensiones en el este de la República Democrática del Congo. El Movimiento 23 de Marzo (M23) debe acabar con su ofensiva, retirarse y dar muestras de moderación. Rwanda debe dejar de apoyar al M23 y retirar a sus soldados del territorio congoleño. Las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo deben poner fin a toda colaboración con las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda, como se han comprometido a hacer. Cualquier enfoque militar no hará más que contribuir a la escalada. Una solución duradera a la crisis solo puede encontrarse mediante el diálogo y la reactivación de los procesos de Luanda y Nairobi, una vez pasadas las elecciones. Francia está dispuesta a trabajar en ese sentido.

En segundo lugar, Francia se congratula de los esfuerzos desplegados por las autoridades congoleñas y la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) para ultimar el plan de separación conjunto de la Misión.

En la declaración de la Presidencia S/PRST/2023/5, aprobada en octubre, el Consejo se comprometió a tomar, antes de finales de 2023, una decisión sobre el futuro de la Misión y su retirada. El plan de separación se ajusta a esos requisitos e indica que la protección de los civiles debe seguir siendo prioritaria. Francia acoge con satisfacción el enfoque responsable del plan.

Las autoridades de la República Democrática del Congo ya han tomado medidas para reclutar y capacitar a soldados y policías. Las alentamos a que no escatimen esfuerzos para garantizar que la transición no cree un vacío de seguridad.

Francia respalda plenamente el principio de una evaluación al final de cada etapa.

Por esos motivos, y esta es mi tercera observación, Francia ha propuesto a los miembros del Consejo un proyecto de resolución que lleva a la práctica el plan de

separación. Ese proyecto de resolución da continuidad a la labor desempeñada en los últimos meses. Incluye el plan de separación, en particular la retirada de Kivu del Sur el 30 de abril. Prevé un ajuste adecuado de la dotación militar máxima y pide un nuevo informe conjunto de las autoridades congoleñas y la MONUSCO al final de esa primera etapa. Ofrece a todas las partes interesadas visibilidad suficiente para preparar las etapas siguientes.

Podemos hacer que la retirada de la MONUSCO sea un éxito. Muchas responsabilidades se transferirán de manera gradual a las autoridades de la República Democrática del Congo. Todo el sistema de las Naciones Unidas y sus asociados tendrán que respaldar sus esfuerzos. Francia desempeñará el papel que le corresponde y seguirá respaldando a la República Democrática del Congo.

**Sra. Opong-Ntiri** (Ghana) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular la presente declaración en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad (grupo A3).

En primer lugar, quisiéramos felicitar a la Representante Especial del Secretario General, Bintou Keita, por su notable labor en la República Democrática del Congo, así como por su exhaustiva exposición informativa de hoy, que ha arrojado luz sobre la situación en la República Democrática del Congo y las actividades de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) al respecto. Damos las gracias a la Sra. Sandrine Lusamba por su exposición informativa y saludamos la presencia del Representante Permanente de la República Democrática del Congo, así como del Encargado de Negocios de Rwanda.

Nuestra intervención se centrará en tres esferas principales: la situación política, la de seguridad y la humanitaria.

En el plano político, el grupo A3 toma nota del lanzamiento de la campaña electoral el 19 de noviembre con miras a las elecciones generales previstas para el 20 de diciembre.

Con 44 millones de votantes, acogemos con beneplácito la determinación del Gobierno de organizar elecciones presidenciales y locales en un contexto de seguridad especialmente difícil. A pesar de los problemas logísticos y de seguridad, la población congoleña, que aspira a unas elecciones libres, transparentes y pacíficas, espera que en efecto se celebren esas elecciones.

Hacemos un llamamiento a todos los actores políticos, incluida la oposición y la sociedad civil, para que

participen de forma constructiva en el fortalecimiento de la cohesión social, la unidad nacional y el diálogo con el fin de prevenir las tensiones postelectorales. Alentamos a la Comisión Electoral Nacional Independiente a que adopte medidas de fomento de la confianza y mantenga el diálogo con todos los actores políticos para que los resultados de las elecciones sean aceptados por todos. A ese respecto, cabe valorar enormemente el apoyo prestado por la MONUSCO. Asimismo, alentamos a las autoridades congoleesas a que no escatimen esfuerzos para garantizar que la buena vecindad y la estabilidad regional sigan siendo una prioridad antes, durante y después de las elecciones.

En el plano regional, el grupo A3 reitera su apoyo a una solución política de la crisis de seguridad que afecta al este de la República Democrática del Congo. Reafirmamos nuestro apoyo a los procesos regionales que constituyen soluciones políticas africanas creíbles para poner fin a la crisis. En ese sentido, es urgente poner en marcha las medidas prioritarias que figuran en los acuerdos de Nairobi y Luanda, con miras al cese de las hostilidades, la retirada inmediata del Movimiento 23 de Marzo (M23) de las zonas ocupadas, la repatriación de todos los grupos armados extranjeros y los extranjeros y el respeto por parte de los grupos armados locales del Programa de Desarme, Desmovilización, Recuperación Comunitaria y Estabilización.

Acogemos con beneplácito la determinación de la Unión Africana de respaldar la estabilización de la República Democrática del Congo garantizando la coordinación y la armonización de las iniciativas regionales de paz, en particular mediante la organización de la cumbre cuatripartita de Jefes de Estado Mayor de la Defensa, compuesta por la Comunidad de África Oriental, la Comunidad Económica de los Estados de África Central, la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, con la participación de las Naciones Unidas, el 6 de octubre en Addis Abeba.

En esta etapa crucial de su historia, la situación de la seguridad en la República Democrática del Congo sigue siendo motivo de gran preocupación para el grupo A3. Estamos especialmente consternados por el deterioro de la situación de la seguridad en las provincias de Ituri y Kivu, debido a los ataques recurrentes de los grupos armados. A pesar de los esfuerzos conjuntos de la República Democrática del Congo y la MONUSCO, respaldados por varios países de la región, el este del Congo sigue sometido a un ciclo de violencia perpetrado principalmente por grupos armados como el M23,

las Fuerzas Democráticas Aliadas (FDA), la Cooperativa para el Desarrollo del Congo y las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda. Los atentados de las FDA, grupo terrorista afiliado al Estado Islámico que recurre cada vez más al uso de artefactos explosivos improvisados, contribuyen a agravar el ciclo de terror en el que vive la población congoleesa.

Además, el grupo A3 toma nota de la firma, el 21 de noviembre, del plan y calendario de separación entre la MONUSCO y la República Democrática del Congo, así como de la petición de ese país de reflejar el plan en el proyecto de resolución sobre la prórroga del mandato de la MONUSCO que se está negociando. Es imprescindible garantizar la protección de los civiles durante todo ese proceso. A ese respecto y en el marco de la aplicación del plan, alentamos a la República Democrática del Congo y a la MONUSCO a que sigan promoviendo un diálogo constructivo para garantizar una retirada concertada, ordenada y responsable.

El aumento de la violencia cometida contra la población civil por los grupos armados está agravando la situación humanitaria en la República Democrática del Congo. Con el mayor número de desplazados internos de África, la crisis humanitaria en el país está alcanzando niveles sin precedentes ante la falta de financiación suficiente para el plan de respuesta humanitaria.

Instamos a los donantes internacionales a que se movilicen para responder a las inmensas necesidades humanitarias.

El grupo A3 reconoce la labor notable del personal de las organizaciones humanitarias que arriesga la vida para prestar un apoyo constante a la población de la República Democrática del Congo. Además, rendimos homenaje a todo el personal de mantenimiento de la paz, a las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo y a los civiles que han perdido la vida trabajando por la paz en ese país. Exhortamos a la MONUSCO y a la República Democrática del Congo a que tomen todas las medidas necesarias para que la retirada de la Misión no afecte a la actividad ni a la seguridad del personal humanitario.

Por último, el grupo A3 reconoce la contribución inestimable de la MONUSCO a la estabilización de la República Democrática del Congo y reafirma su apoyo a la Sra. Bintou Keita y a su equipo. Además, el grupo A3 reitera su solidaridad con el Gobierno y el pueblo de la República Democrática del Congo. También reafirmamos nuestro compromiso de respetar la independencia, la integridad territorial y la soberanía de la República Democrática del Congo.

**Sr. Wood** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General Keita por su exposición informativa de hoy. También me gustaría dar la bienvenida a los representantes de la República Democrática del Congo y Rwanda a esta sesión. Los Estados Unidos agradecen la dedicación que la Representante Especial del Secretario General Keita, su equipo y el Gobierno de la República Democrática del Congo han demostrado en la elaboración de un plan para la retirada gradual y responsable del país de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO).

También agradecemos el compromiso del Gobierno de la República Democrática del Congo de asumir la responsabilidad de la protección civil y de extender la autoridad del Estado en las provincias donde está desplegada la MONUSCO. La prueba, sin embargo, estará en la aplicación. El Consejo de Seguridad seguirá de cerca la retirada de la MONUSCO, centrándose en la capacidad de las fuerzas de seguridad de la República Democrática del Congo para proporcionar estabilidad y seguridad a medida que se retiren las fuerzas de mantenimiento de la paz. Acogemos con satisfacción la flexibilidad incorporada al plan e insistimos en que la retirada de efectivos de cada provincia debe evaluarse de forma exhaustiva y transparente para detectar posibles repercusiones negativas para la protección de la población civil y la situación humanitaria. Los fallos importantes serán inaceptables y deberán activar de inmediato una reevaluación y una pausa en las fases siguientes. Acogemos con satisfacción el compromiso del grupo de trabajo conjunto de revisar cada tres meses los avances en la aplicación del plan y solicitamos que las evaluaciones se presenten al Consejo de Seguridad.

Al igual que en otras transiciones de misiones de mantenimiento de la paz, la retirada de la MONUSCO supondrá un reto. La República Democrática del Congo se enfrenta a un inminente precipicio financiero al pasar de las cuotas a las contribuciones voluntarias cuando las necesidades humanitarias y de desarrollo van en aumento. La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional y el Departamento de Estado asignaron más de 956 millones de dólares en ayuda humanitaria y asistencia bilateral a la República Democrática del Congo en el año fiscal 2022, sin incluir nuestro apoyo a la MONUSCO. Pedimos a la comunidad internacional que movilice ya más recursos para reforzar la labor de preparación de la retirada de la MONUSCO que están llevando a cabo los organismos, fondos y programas de las

Naciones Unidas. Esta retirada también exige plantear nuevas soluciones tanto en materia de seguridad como de otro tipo a la crisis en la que está sumido el este de la República Democrática del Congo desde hace 30 años. Las organizaciones regionales y las fuerzas de seguridad están desempeñando un papel importante, pero, para prestarles apoyo, la comunidad internacional necesita tener más claridad con respecto a sus mandatos, requisitos operativos y marcos de derechos humanos. El despliegue de fuerzas regionales debe ir acompañado de una implicación renovada en los procesos políticos.

La velocidad a la que Rwanda y la República Democrática del Congo se han acercado al borde de la guerra en las últimas semanas ha sido alarmante. Acogemos con satisfacción los compromisos contraídos por ambos Gobiernos para rebajar la tensión, pero hay que hacer más para reducir las tensiones y evitar errores de juicio. Instamos una vez más a Rwanda a que deje de apoyar al Movimiento 23 de Marzo (M23) y se retire del territorio de la República Democrática del Congo. Instamos a todos los agentes a que vuelvan a adherirse a los procesos de Nairobi y Luanda y aprovechen el nuevo espacio de diálogo que se creará tras las elecciones que se celebrarán en la República Democrática del Congo este mes. Nos alientan los preparativos que está haciendo el Gobierno de la República Democrática del Congo, con la ayuda de la MONUSCO, para celebrar elecciones libres y limpias el 20 de diciembre.

El aumento de candidatas inscritas es encomiable, aunque su participación sigue siendo baja. El hecho de que muchas hayan sido objeto de amenazas de violencia es deplorable. Instamos tanto a los agentes políticos como a la población civil a abstenerse de pronunciar discursos de odio y divisorios, que podrían incitar la violencia. Todos los congolesees deben poder votar sin temer por su seguridad y deben poder consultar los resultados en el colegio electoral y en línea en el momento oportuno. Lamentamos que no se celebren elecciones en Rutshuru y Masisi, debido a la inseguridad.

Por último, en este período en cuestión salieron a la luz acusaciones muy preocupantes de explotación y abusos sexuales en la MONUSCO. Los Estados Unidos apoyan plenamente la política de las Naciones Unidas de tolerancia cero frente a la explotación y los abusos sexuales. Instamos a los Estados Miembros a que se unan al diálogo que hemos entablado con la MONUSCO y la Secretaría para garantizar que las fuerzas de mantenimiento de la paz y el personal de la Misión rindan cuentas por su conducta, así como por su desempeño, y se atengan a las normas de disciplina.

**Sr. Moretti** (Brasil) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General Bintou Keita por su exposición. También agradezco a la Sra. Sandrine Lusamba que haya presentado al Consejo sus puntos de vista sobre la frágil situación que viven las provincias orientales de la República Democrática del Congo. Doy la bienvenida a las delegaciones de la República Democrática del Congo y Rwanda a la sesión de hoy.

El Brasil acoge con satisfacción el último informe del Secretario General (S/2023/932), en el que se informa sobre las novedades de la situación en la República Democrática del Congo y sobre el proceso de transición de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO).

Este es un momento crucial para el pueblo congolés, y merece toda nuestra atención. Seguimos preocupados por el deterioro de las condiciones de seguridad en el este del país. Los incidentes de violaciones del alto el fuego entre el Movimiento 23 de Marzo y las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo y el aumento de las tensiones suponen un retroceso en los intentos de estabilizar la situación. Hacemos un llamamiento a todas las partes en conflicto y a los países vecinos para que retomen los procesos políticos, especialmente los procesos de Luanda y Nairobi, con el fin de encontrar una solución a largo plazo que garantice una paz sostenible en la región. Asimismo, reiteramos nuestro llamamiento para que todos los grupos armados depongan las armas y para que deje de prestarse de inmediato cualquier tipo de apoyo externo a los grupos armados ilegales. Mi delegación está consternada por las repercusiones humanitarias del conflicto y por el aumento de las denuncias de violencia sexual relacionada con el conflicto. Reiteramos la necesidad de que la ayuda humanitaria pueda acceder sin trabas a la República Democrática del Congo y de que los desplazados internos que se encuentran en campamentos puedan gozar de protección, especialmente las mujeres y las niñas. Es inaceptable que las personas vulnerables sean víctimas de la violencia y la explotación en lugares donde se suponía que iban a encontrar protección y apoyo.

La transición de la MONUSCO tiene lugar en un entorno muy difícil y complejo. Mientras nos preparamos para renovar el mandato de la Misión, teniendo en cuenta el plan de retirada acordado entre las Naciones Unidas y el Gobierno de la República Democrática del Congo, debemos centrarnos en el traspaso responsable de tareas. El Brasil reitera que la salida de la MONUSCO debe realizarse de forma responsable, evitando posibles riesgos de que se genere más violencia y abusos contra los

derechos humanos de la población. Deben reforzarse las capacidades y la autoridad del Estado para garantizar la protección de los civiles. La transición y la retirada deben estar bien coordinadas con las autoridades nacionales y provinciales, los países vecinos y otras partes interesadas. Ahora que las fuerzas de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo se preparan para intervenir en Kivu del Norte, esperamos que actúen cooperando plenamente con la MONUSCO. En lo que respecta al proceso de desarme, desmovilización y reintegración y a la reforma del sector de la seguridad en la República Democrática del Congo, el Brasil considera que el apoyo de la MONUSCO debe continuar hasta el final de la Misión, ya que son piezas esenciales del proceso de transición.

A pesar de los retos que se señalan en el informe del Secretario General en relación con las próximas elecciones generales, confiamos en la capacidad del pueblo de la República Democrática del Congo para superar la polarización y la omnipresente incitación al odio. Los principales agentes políticos son quienes tienen la responsabilidad primordial de lograr que las próximas elecciones sean una oportunidad para avanzar de verdad hacia una paz y un desarrollo sostenidos para todos los congoleños.

**Sr. Dai Bing** (China) (*habla en chino*): Agradezco a la Representante Especial del Secretario General Keita su exposición informativa. China seguirá apoyando su labor y la de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO). También he escuchado con interés la exposición informativa de la Sra. Sandrine Lusamba. Celebro la presencia de los Representantes Permanentes de la República Democrática del Congo y de Rwanda en esta sesión.

Como ha señalado la Representante Especial del Secretario General Keita, la República Democrática del Congo se encuentra en una fase crítica para impulsar el proceso político y mantener la seguridad y la estabilidad. A todos los países de la región y a la comunidad internacional les interesa que la República Democrática del Congo sea un Estado donde impere la paz, la estabilidad y el desarrollo.

Me gustaría subrayar las siguientes cuestiones.

En primer lugar, pronto se celebrarán las elecciones generales de la República Democrática del Congo. China valora los enormes esfuerzos realizados por el Gobierno congolés y la Comisión Electoral Nacional Independiente para preparar dichos comicios. China confía en que el Gobierno y el pueblo congoleños serán

capaces de celebrar unas elecciones pacíficas que permitan impulsar la estabilidad del país a largo plazo. Las elecciones generales son un asunto interno de la República Democrática del Congo. La comunidad internacional debe respetar plenamente su soberanía y su titularidad, animar a todas las partes de la región a resolver sus diferencias mediante el diálogo y la consulta y evitar interferir en los asuntos internos del país.

En segundo lugar, la situación de la seguridad en el este de la República Democrática del Congo sigue siendo grave, ya que está marcada por los continuos ataques de grupos armados como el Movimiento 23 de Marzo (M23), que causan bajas y desplazamientos. China está a favor de que las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo y la MONUSCO realicen operaciones conjuntas, e insta al M23 y a otros grupos armados a que detengan inmediatamente las hostilidades y la violencia y se retiren de los territorios que ocupan. La situación en el este de la República Democrática del Congo afecta a la seguridad de toda la región en general. La comunidad internacional debe apoyar los procesos de Nairobi y Luanda y a los países implicados para que resuelvan sus diferencias mediante el diálogo y la consulta. China anima al Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, Sr. Huang Xia, y a la Representante Especial Keita a que presten más apoyo al proceso político regional y fomenten las sinergias. China apoya a las organizaciones regionales que llevan a cabo operaciones de mantenimiento de la paz y espera que los países de la región aumenten su coordinación con la República Democrática del Congo para salvaguardar la seguridad común de la región.

En tercer lugar, China acogió con satisfacción la firma del plan global de retirada por parte del Gobierno de la República Democrática del Congo y la MONUSCO, en el que se acordaba la reducción gradual y la retirada de la MONUSCO. El Consejo de Seguridad está debatiendo ahora un proyecto de resolución sobre la renovación del mandato de la MONUSCO. China espera que el Consejo siga el plan de retirada, tenga en cuenta con carácter prioritario las opiniones de la República Democrática del Congo y determine unos arreglos de transición sólidos para la MONUSCO. La inminente transición debe incluir un traspaso organizado de tareas al Gobierno de la República Democrática del Congo que propicie el mantenimiento de la seguridad y la estabilidad en la región en las zonas de las que se retira la Misión, así como garantizar la retirada segura y ordenada de la MONUSCO y garantizar la seguridad del personal de mantenimiento de la paz y los bienes de las Naciones Unidas.

**Sr. Iriya** (Japón) (*habla en inglés*): Quisiera expresar mi agradecimiento a la Representante Especial del Secretario General Keita y a la Coordinadora Nacional de Solidarité Féminine pour la Paix et le Développement Intégral, Sra. Lusamba, por sus exposiciones informativas. Celebro la participación en la sesión de hoy de los representantes de la República Democrática del Congo y de Rwanda.

La República Democrática del Congo atraviesa una importante transición con unos retos formidables. Ante la inminencia de las elecciones generales y el comienzo de la retirada de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), quisiera destacar hoy tres cuestiones, empezando por la seguridad.

Estamos sumamente preocupados por el empeoramiento de las condiciones de seguridad y el deterioro de la seguridad humana en las provincias orientales de la República Democrática del Congo. La violación del acuerdo de alto el fuego alcanzado entre el Movimiento 23 de Marzo y las fuerzas armadas congoleñas está teniendo consecuencias devastadoras y de gran alcance para la población. La recién creada coalición de grupos armados que luchan prestando apoyo a las fuerzas armadas congoleñas ha agravado aún más las hostilidades y la violencia, y ha provocado un flujo masivo de desplazados internos. Quiero insistir una vez más en que cualquier tipo de apoyo a los grupos armados no hace sino exacerbar la inseguridad y las tensiones regionales, y debe terminar inmediatamente. Todos los grupos armados, congoleños y extranjeros, deben deponer las armas sin condiciones y participar en el proceso de desarme, desmovilización y reintegración. Las tareas de reintegración comunitaria a través del diálogo, junto con las oportunidades de empleo, son fundamentales para aumentar la participación en el proceso de desarme, desmovilización y reintegración, al que el Japón también presta apoyo a través de la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Acogemos con satisfacción la iniciativa de la MONUSCO y de la Organización Internacional para las Migraciones en ese sentido.

Mi segunda cuestión se refiere a la estrategia de salida prevista por la MONUSCO. Para que la retirada se lleve a cabo de forma responsable y sostenible es necesario que todas las partes interesadas mantengan una cooperación estrecha y constructiva, bajo el firme liderazgo del país anfitrión. Garantizar la protección adecuada de los civiles debe ser siempre una prioridad en nuestras actividades colectivas. En ese sentido, es

esencial que el despliegue de las fuerzas nacionales de seguridad se lleve a cabo de manera sincronizada con la retirada prevista de los efectivos de MONUSCO, para evitar que se cree un vacío de seguridad sobre el terreno. Además, durante todo el proceso de retirada se debe garantizar la protección del personal, las instalaciones y el equipo de las Naciones Unidas. Seguimos profundamente preocupados por el elevado número de casos de violaciones de derechos humanos, entre los cuales hay casos de violencia sexual. La labor en curso de todo el sistema de las Naciones Unidas para ayudar a construir sistemas estatales de alerta temprana y respuesta dentro de las comunidades debe promoverse aún más para crear un entorno propicio para la retirada sostenible de la MONUSCO.

Por último, las próximas elecciones representan una oportunidad para ganarse la confianza de la población y construir la unidad que hay que aprovechar. Es fundamental reforzar la cohesión social para tener una estabilidad duradera, por lo que la República Democrática del Congo necesita más que nunca unas elecciones libres, limpias, inclusivas, pacíficas y transparentes. Las denuncias de violencia relacionada con las elecciones, así como la reducción del espacio cívico y político, son indicios preocupantes, y todas las partes interesadas deben trabajar para ponerles fin.

El Japón mantiene su defensa de la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial de la República Democrática del Congo, y estamos decididos a seguir trabajando con la MONUSCO y todos los asociados en pro de una paz y una estabilidad sostenibles en la región.

**Sr. Camilleri** (Malta) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General Keita y a la Sra. Lusamba por sus esclarecedoras exposiciones informativas. También me gustaría dar la bienvenida a los representantes de la República Democrática del Congo y Rwanda a la sesión de hoy.

La República Democrática del Congo se encuentra en un momento crucial. Las tensiones con Rwanda siguen siendo alarmantes, y el hecho de que se estén utilizando otros agentes aumenta el riesgo de conflicto abierto. Los grupos armados siguen cometiendo atrocidades y aterrorizando a la población civil. Las crecientes necesidades humanitarias están alcanzando niveles que son sencillamente imposibles de cubrir. La violencia sexual y de género entre comunidades está aumentando de manera generalizada, incluso fuera de las provincias orientales. También resulta preocupante

que hayan aumentado las tensiones en vísperas de las próximas elecciones. Para garantizar un Gobierno estable para el futuro del país es esencial que los procesos electorales sean transparentes, inclusivos y limpios.

En este contexto tan crudo, el Consejo de Seguridad está negociando la renovación del mandato de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO). Me gustaría dar las gracias a Francia por liderar las negociaciones actuales, teniendo absolutamente en cuenta tanto la evaluación del Secretario General como el plan de retirada. Malta, con la voluntad de avanzar en esos importantes documentos, contribuirá a las negociaciones centrándose en la protección de los niños en los conflictos armados.

Dos años después, hace poco nos reunimos con el Equipo de Tareas de Supervisión y Presentación de Informes de la República Democrática del Congo para abordar cuestiones específicas relacionadas con la retirada de la Misión y sus posibles repercusiones para los niños. Las cifras son estremecedoras. En las graves violaciones denunciadas se subestiman en gran medida las cifras reales, debido, entre otras cosas, a la falta de acceso a determinadas zonas y a violaciones no llevadas a juicio. El número de bajas registrado hasta la fecha indica que 2023 puede convertirse en el año más mortífero para los niños desde que se estableció el mecanismo de seguimiento y presentación de informes en 2005. Los niños también se enfrentan a mayores peligros. Durante este período electoral, los niños se asocian o se unen voluntariamente a manifestaciones políticas y electorales, lo cual los expone a la violencia y la represión. Agradecemos a la MONUSCO y al UNICEF su labor para conseguir que los partidos políticos firmen una carta contra la utilización de niños con fines políticos o electorales. Al mismo tiempo, la tolerancia percibida de los grupos armados patrióticos movilizados para luchar contra el Movimiento 23 de Marzo ha provocado un aumento del reclutamiento de menores.

Llevar a cabo una retirada responsable de la MONUSCO significa proteger a los más vulnerables. Malta aboga por que exista una presencia civil residual suficiente en las regiones que abandonarán los militares, para dar tiempo a la transferencia de conocimientos, la formación y la creación de capacidades. Debemos conservar los logros conseguidos hasta ahora. La MONUSCO y el UNICEF han realizado, junto con las autoridades congoleñas, un trabajo encomiable que, entre otros logros, ha permitido verificar nuevos casos de reclutamiento y utilización de niños por parte de las

Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo entre 2021 y 2023.

En cuanto a la cuestión de las mujeres y la paz y la seguridad, nos sentimos alentados por la fuerte presencia de candidatas en las próximas elecciones. Animamos a que se adopten más medidas para promover y facilitar la participación plena, igualitaria, significativa y segura de las mujeres en el proceso político. También pedimos a las Naciones Unidas que consulten periódicamente a las organizaciones de mujeres de la sociedad civil y velen por que a lo largo de toda la transición se haga un análisis de género exhaustivo y se cuente con especialistas en materia de género. Nos congratulamos de que se haya promulgado una ley sobre la protección y reparación de las víctimas de violencia sexual relacionada con los conflictos.

Para concluir, Malta está decidida a garantizar medidas colectivas para mitigar las consecuencias de la transición y sigue dispuesta a colaborar con los demás miembros del Consejo para aprobar por consenso la renovación del mandato de la MONUSCO.

**Sr. Kariuki** (Reino Unido) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General Keita y a la Sra. Lusamba por sus exposiciones informativas de hoy. Celebro la participación de los representantes de la República Democrática del Congo y de Rwanda en esta sesión.

El Reino Unido reitera su pleno apoyo a la labor que desempeñan la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) y la Representante Especial Keita en circunstancias tan difíciles. Quisiera formular tres observaciones en respuesta a lo que se ha dicho hoy.

En primer lugar, el Reino Unido elogia al Gobierno de la República Democrática del Congo y a la MONUSCO por su colaboración en el plan de retirada de las fuerzas, que incluye, en su caso, el traspaso de tareas al equipo de las Naciones Unidas en el país y a otros asociados internacionales. Acogemos con satisfacción el compromiso del Gobierno de llevar a cabo un proceso de retirada gradual, sensato, responsable y sostenible.

En segundo lugar, con la salida de la MONUSCO, la República Democrática del Congo debe asumir sus responsabilidades en materia de protección de la población civil. Instamos al Gobierno a intensificar los preparativos a este respecto, y alentamos a la MONUSCO a proseguir sus tareas de capacitación con el Gobierno para que la transición se lleve a cabo sin contratiempos.

El recrudecimiento de la violencia, los movimientos cambiantes de las fuerzas regionales sobre el terreno, el creciente número de víctimas de violencia sexual relacionada con el conflicto, especialmente en los campamentos de desplazados internos del este de la República Democrática del Congo y el deterioro de la situación humanitaria ponen de relieve la necesidad de que el proceso salga bien.

En tercer lugar, seguimos instando a todas las partes a dar muestras de moderación y entablar un diálogo, dado el peligro real de que se cometan errores de cálculo y el terrible coste que tendría una nueva escalada. En particular, instamos a todas las partes a volver a adherirse a los procesos regionales de consolidación de la paz de Nairobi y Luanda, que son las mejores hojas de ruta para lograr una República Democrática del Congo pacífica. Encomiamos la contribución de la Comunidad de África Oriental y de su fuerza regional.

El diálogo, y no la violencia, es el camino para lograr una paz duradera. Instamos a los países de la región a cumplir sus compromisos de revitalizar dichos procesos políticos y traducir sus compromisos en medidas tangibles que aborden los desafíos comunes en materia de seguridad, mejoren el acceso humanitario y reduzcan la violencia.

Por último, esperamos que el 20 de diciembre se celebren elecciones pacíficas, creíbles e inclusivas, que brinden la oportunidad de afianzar la democracia en la República Democrática del Congo. El Reino Unido espera con interés trabajar con el nuevo Gobierno.

**Sra. Alhfeiti** (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Ante todo, doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General Keita por su exhaustiva exposición informativa. Agradecemos su labor y la de su equipo para apoyar la paz en la República Democrática del Congo. Yo también celebro la participación de los representantes de la República Democrática del Congo y de Rwanda en esta sesión.

Hoy os reunimos en un momento crucial para la República Democrática del Congo. Dentro de casi una semana, la población de la República Democrática del Congo acudirá a las urnas para participar en unos comicios que esperamos contribuyan a configurar el futuro del país conforme a sus deseos. En ese sentido, animamos a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) y al equipo de las Naciones Unidas en el país a seguir prestando el apoyo necesario para garantizar el éxito del proceso electoral. También es importante garantizar

la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en todas las fases del proceso electoral, ya que su papel es fundamental en la sociedad para construir y consolidar la paz.

En el marco del debate de hoy, deseo destacar cuatro aspectos.

En primer lugar, la protección de los civiles debe seguir siendo la máxima prioridad. Su exposición constante a los ataques de grupos armados es muy preocupante, sobre todo en Kivu del Norte, donde la violencia va en aumento debido al incumplimiento del alto el fuego pactado entre el Movimiento 23 de Marzo (M23) y el ejército de la República Democrática del Congo. En ese sentido, reiteramos nuestra condena de los actos de violencia cometidos por los grupos armados, entre ellos el M23, a quienes pedimos que vuelvan a respetar el alto el fuego y lo acordado en el comunicado de Luan-da, emitido en noviembre de 2022. También hacemos un nuevo llamamiento a todos los demás grupos armados para que depongan las armas, detengan de forma permanente e incondicional sus hostilidades y se adhieran seriamente al proceso de desarme.

Los Emiratos Árabes Unidos reiteran su firme apoyo a la soberanía y la integridad territorial de la República Democrática del Congo. También insistimos en la necesidad de proteger a las mujeres y las niñas de los actos de violencia, especialmente de la violencia sexual, que ha alcanzado niveles sin precedentes. Como indican organismos de las Naciones Unidas, la inseguridad en el este del país ha provocado un aumento considerable de casos de violencia sexual desde marzo de 2022. Por lo tanto, para hacer frente a estas preocupantes situaciones de manera sostenible se necesita un enfoque integral que refuerce las capacidades de las instituciones pertinentes para responder a la violencia sexual y ofrecer protección frente a ella.

En segundo lugar, es importante continuar el diálogo y la comunicación constructiva entre la República Democrática del Congo y los agentes regionales, especialmente en los países vecinos. La seguridad y la estabilidad de la República Democrática del Congo dependen de la seguridad y la estabilidad de la región. También debemos procurar que los asociados locales, regionales e internacionales sigan esforzándose por evitar y mitigar las tensiones cada vez que surjan. Para ello es necesario mejorar la comunicación y la coordinación entre los distintos agentes a este respecto. Durante la actual fase de transición, es decir, la retirada de la fuerza regional de la Comunidad de África Oriental y

la planificación del despliegue de la fuerza de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, así como la retirada gradual acelerada de la MONUSCO, es importante no dejar ningún vacío que los grupos armados puedan aprovechar para menoscabar los esfuerzos de paz. Por lo tanto, es necesario mejorar la coordinación entre las fuerzas que se retiran y las que llegan.

En tercer lugar, el deterioro de la situación humanitaria en la República Democrática del Congo exige una respuesta conjunta del Gobierno y de la comunidad internacional. Hay que centrarse en satisfacer las necesidades inmediatas y, al mismo tiempo, planificar la mejora de la situación humanitaria a largo plazo. Según la Organización Internacional para las Migraciones, el número de desplazados internos ha aumentado hasta niveles sin precedentes en el país. Actualmente hay 7 millones de desplazados, la mayoría de los cuales huyeron debido a la intensificación del conflicto en Kivu del Norte. En ese sentido, insistimos en la necesidad de seguir esforzándonos por llegar a todos los necesitados. Si bien gracias a que se han ampliado las capacidades operacionales de los sistemas de emergencia de las organizaciones humanitarias se ha podido llegar a 3 millones de personas, todavía existen algunos obstáculos graves que impiden que esa asistencia llegue a más de 2 millones de personas que siguen necesitando ayuda.

En cuarto lugar, en relación con las deliberaciones actuales del Consejo sobre el futuro de la MONUSCO, insistimos en la necesidad de dar prioridad a los deseos del pueblo de la República Democrática del Congo. En ese contexto, valoramos la labor de la Representante Especial Keita con su equipo y su cooperación con el Gobierno de la República Democrática del Congo para elaborar un plan que acelere gradualmente la retirada de la MONUSCO.

Por último, es importante abordar los diversos problemas de la República Democrática del Congo desde una perspectiva global, incluidos los relacionados con el cambio climático y la prevención de conflictos, respondiendo al mismo tiempo a las necesidades urgentes sobre el terreno. Se trata de cuestiones fundamentales que garantizan la estabilidad de la República Democrática del Congo a largo plazo. Reafirmamos el compromiso de los Emiratos Árabes Unidos de colaborar constructivamente con los miembros del Consejo durante las negociaciones sobre el mandato de la MONUSCO para que el Consejo preste un apoyo adecuado a la República Democrática del Congo que se ajuste a las prioridades del país.

**Sra. Evstigneeva** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Deseamos dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Bintou Keita, por su exposición informativa. También hemos escuchado atentamente la declaración formulada por la Sra. Sandrine Lusamba. Celebramos la participación de los representantes de la República Democrática del Congo y de Rwanda en esta sesión.

Expresamos nuestra honda preocupación por la violación del alto el fuego acordado entre las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo y el Movimiento 23 de Marzo. La reanudación de las hostilidades afecta sobre todo a la población civil, ya que causa sufrimiento a la gente corriente. Ya estamos asistiendo a otra oleada de desplazamientos internos en el país. Según algunas estimaciones, el número total de desplazados internos en la República Democrática del Congo ha alcanzado la cifra récord de 7 millones de personas. Es una cifra enorme. Por otra parte, el plan de respuesta humanitaria de las Naciones Unidas para 2023 sigue sufriendo una falta de financiación crónica, ya que solo se ha movilizado el 37,5 % de los fondos necesarios.

Está claro que la continuación del conflicto militar en las provincias del este congolés no hará sino agravar el deterioro de la situación humanitaria. También nos preocupa la creciente inestabilidad en el oeste del país, especialmente en la provincia de Mai-Ndombe. Instamos a todos los grupos armados ilegales que operan en la República Democrática del Congo a que renuncien a la táctica violenta, depongan las armas y participen en el Programa de Desarme, Desmovilización, Recuperación Comunitaria y Estabilización sin condiciones previas.

Hemos tomado nota de la decisión de Kinshasa de poner fin al mandato de la fuerza regional de la Comunidad de África Oriental. Por otra parte, esperamos que continúen los trabajos en la vía política del proceso de Nairobi, uno de cuyos elementos clave es el diálogo entre el Gobierno congolés y los grupos dispuestos a renunciar a la violencia. El cese total de las hostilidades y el establecimiento de condiciones realmente favorables para una estabilización sostenida solo serán posibles en el marco de una solución política. Atribuimos importancia fundamental a la obtención de resultados concretos en el marco del proceso de Luanda y pedimos que se intensifique la mediación regional con vistas a reducir las tensiones entre Kinshasa y Kigali. También consideramos indispensable seguir aunando esfuerzos e iniciativas complementarias para garantizar la asistencia regional. Tomamos nota del inminente despliegue de un contingente de la Comunidad de África Meridional

para el Desarrollo en el este de la República Democrática del Congo. Será importante garantizar el nivel necesario de coordinación con la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) e identificar las modalidades más eficaces para adoptar medidas conjuntas que contribuyan a estabilizar la situación. Estamos de acuerdo con que se permita a la Misión prestar apoyo específico a las fuerzas regionales.

Apoyamos los esfuerzos de la MONUSCO y de sus responsables. La presencia de la Misión en la zona de conflicto es un factor importante de estabilización, por lo que consideramos vital que su reducción se guíe principalmente por consideraciones racionales, tenga en cuenta la evolución de la situación sobre el terreno y se lleve a cabo de forma gradual y responsable. Señalamos que este enfoque forma parte integrante del plan de reducción de la MONUSCO firmado recientemente por las autoridades congoleesas y los responsables de la Misión. Las disposiciones del plan deben quedar reflejadas en la renovación del mandato de la Misión, en cuya aprobación están trabajando actualmente los miembros del Consejo de Seguridad.

Al igual que otros muchos miembros del Consejo de Seguridad, pedimos que se investiguen a fondo las graves infracciones disciplinarias cometidas por el personal de mantenimiento de la paz, con el fin de identificar y castigar a los responsables, incluidos los casos en que miembros del personal de la Misión han sido acusados de delitos sexuales. No obstante, tal como se dispone en las normas y reglas de la Organización, las medidas que se adopten deberán coordinarse directamente con los países que aportan contingentes cuyo personal militar esté acusado de las infracciones. Las Naciones Unidas han elaborado mecanismos para combatir los abusos sexuales, y debemos centrarnos en aprovechar las medidas existentes. Nos oponemos a cualquier iniciativa oportunista que se base en nociones de castigo colectivo por faltas de conducta individuales que entrañen la rendición de cuentas personal.

Esperamos con interés recibir lo antes posible información completa de las autoridades de la República Democrática del Congo y de las Naciones Unidas sobre la marcha de la investigación de la tragedia del helicóptero de la MONUSCO derribado en el este del país en marzo de 2022. Todos recordamos que en el accidente murieron ocho miembros del personal de mantenimiento de la paz, entre ellos un miembro destacado del equipo de observadores militares rusos, nuestro compatriota Alexei Mizyura. Es preciso localizar a los autores y hacerlos comparecer ante la justicia.

Por último, quisiera desear al Gobierno de la República Democrática del Congo mucho éxito en la organización de las elecciones generales que se celebrarán el 20 de diciembre. Como miembro permanente del Consejo de Seguridad, Rusia seguirá haciendo todo lo necesario para contribuir a solucionar la crisis en el este de la República Democrática del Congo, también en esta fase decisiva en que comienza la reducción de la MONUSCO.

**Sra. Baeriswyl** (Suiza) (*habla en francés*): Deseo dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Bintou Keita, y a la Sra. Sandrine Lusamba por sus exposiciones informativas y sus esfuerzos. Asimismo, acojo con beneplácito la participación de los representantes de varios Estados de la región en la sesión de hoy.

Durante una visita reciente a la República Democrática del Congo de una delegación del Ministerio de Relaciones Exteriores de mi país, nos reunimos con Pétronille Vaweka, una veterana representante de la sociedad civil congoleña que nos contó que

“[p]ese a la persistencia de los conflictos y el sufrimiento en el este, estoy convencida de que podemos construir la paz. Por eso sigo aquí”.

Por tanto, quisiera reafirmar al pueblo congolés que Suiza está dispuesta a trabajar por la promoción una paz duradera en el país. A ese respecto, quisiera señalar tres cuestiones.

En primer lugar, la reducción de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) debe llevarse a cabo de forma responsable y por etapas. Suiza acoge con satisfacción la cooperación entre las autoridades congoleñas y la Misión en la elaboración del plan de separación. Reconocemos el llamamiento de la República Democrática del Congo a una retirada gradual de la Misión. Así pues, celebramos la disposición del Gobierno a velar por que la retirada se lleve a cabo de forma responsable y escalonada. Para ello es necesario dar prioridad a la protección de los civiles y garantizar un proceso inclusivo y colaborativo, que incluya a la sociedad civil. En el contexto del despliegue de fuerzas regionales a la República Democrática del Congo, es esencial que cualquier tipo de apoyo prestado por la MONUSCO se ajuste estrictamente a la Política de Diligencia Debida en materia de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Las fuerzas regionales deben aplicar el marco de cumplimiento de la Unión Africana e incluir la protección de civiles en su mandato. Por último, con la retirada de la Misión de Kivu del Sur prevista para 2024, alentamos a la República Democrática del Congo a que refuerce el

estado de derecho y el sector de la seguridad, así como la ejecución del proceso de desarme, desmovilización y reintegración de los grupos armados.

En segundo lugar, hay que reforzar las iniciativas políticas existentes para poner fin a los enfrentamientos y construir una paz duradera. En el plano regional, Suiza hace un llamamiento a todas las partes para que actúen con moderación y rebajen las tensiones. Se necesita urgentemente un diálogo sincero y relevante, en particular entre la República Democrática del Congo y Rwanda, para poner fin al ciclo de violencia. Para ello, debe cesar inmediatamente todo apoyo a los grupos armados, en particular al Movimiento 23 de marzo (M23) y a las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR). A este respecto, Suiza toma nota de la decisión del Gobierno congolés de prohibir a sus funcionarios todo contacto con las FDLR.

A nivel nacional, la República Democrática del Congo debe hacer todo lo posible para garantizar el espacio cívico a la población, especialmente en el contexto de las elecciones. Es imprescindible que el pueblo congolés pueda expresar su voluntad libremente y sin temor a represalias. Por otra parte, todos los candidatos y candidatas tienen la responsabilidad de garantizar que el proceso electoral sea pacífico y libre de discursos de odio. Lamentamos que las personas que viven en determinados territorios, especialmente en Masisi y Rutshuru, se hayan visto privadas de la oportunidad de participar en el proceso electoral.

En tercer lugar, todas las partes deben respetar el derecho internacional humanitario y los derechos humanos. La intensificación de los combates, desde el mes de octubre, en el este de la República Democrática del Congo es preocupante. Los atentados cada vez más frecuentes perpetrados por grupos armados en Kivu del Norte e Ituri, en particular los Wazalendo, el M23, las Fuerzas Democráticas Aliadas y la Cooperativa para el Desarrollo del Congo, están teniendo repercusiones catastróficas para la población civil. Mientras el número de víctimas de violaciones del derecho internacional aumenta de forma espectacular, la inseguridad obstaculiza el acceso de la población a la asistencia humanitaria. Estas violaciones del derecho internacional deben cesar inmediatamente y ser objeto de investigación.

El Consejo de Seguridad visitó la República Democrática del Congo este año para entablar un diálogo con las autoridades congoleñas y establecer un vínculo de confianza. La cooperación y el diálogo continuos de la República Democrática del Congo con las Naciones

Unidas siguen siendo esenciales. Mientras el Consejo se prepara para renovar el mandato de la MONUSCO, será crucial garantizar una relación constructiva y transparente entre el Consejo y la República Democrática del Congo para que el proceso de separación culmine con éxito.

**Sr. Dautllari** (Albania) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Keita, por su extraordinario liderazgo de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) y a la Sra. Lusamba por su exposición informativa y por su contribución a la sociedad civil de la República Democrática del Congo.

El costo humanitario que se recoge en el informe del Secretario General (S/2023/932) es indescriptible, y las actividades de los grupos armados y los pretextos regionales han erosionado el tejido mismo de la sociedad, devastando comunidades y dejando cicatrices que perdurarán durante generaciones. Por ello, la paz en la República Democrática del Congo no es una mera aspiración, sino una necesidad concreta y urgente si también queremos que se haga justicia.

Reiteramos nuestro llamamiento a todos los grupos armados para que se desarmen inmediatamente y participen en las iniciativas de reintegración. Nos preocupa sobremedida el peligroso recrudecimiento de los combates entre grupos armados con el Movimiento 23 de Marzo (M23), que no ha cumplido con la retirada total de conformidad con el comunicado de Luanda. Llegados a este punto, quisiéramos hacer un llamamiento a Rwanda y a la República Democrática del Congo para que rebajen la tensión y se impliquen en el proceso de Luanda, a fin de liberarse del ciclo de desconfianza y emprender un viaje hacia una paz sostenible definida por la cooperación, el desarrollo económico y la prosperidad compartida. Toda la región de los Grandes Lagos se beneficiará de ello.

El camino de la reconciliación puede ser difícil, pero comienza por poner fin al apoyo de Rwanda al M23 y su retirada del territorio de la República Democrática del Congo, respetando la integridad territorial de ese país. En este momento crucial, en el que el país se prepara para las elecciones del 20 de diciembre, es importante crear y mantener un entorno de transparencia y confianza, imprescindible para garantizar la inclusión, la cohesión y la legitimidad. La intolerancia política y la restricción del espacio cívico no harán sino causar retrocesos. La comunidad internacional debe seguir de cerca la situación y demostrar al pueblo de la República

Democrática del Congo que permaneceremos a su lado mientras escribe este nuevo capítulo de la democracia en las próximas elecciones.

Mientras el Consejo de Seguridad delibera sobre la prórroga del mandato de la MONUSCO, Albania ha tomado buena nota del plan conjunto de separación de la Misión y elogia la cooperación entre el Gobierno y la Misión durante ese proceso. Apoyamos la disposición a llevar a cabo una retirada acelerada, a la par que responsable, siempre que no se dejen fisuras que puedan beneficiar a los grupos armados.

Por último, reiteramos nuestro respaldo de la integridad territorial y la soberanía de la República Democrática del Congo.

**El Presidente:** A continuación, formularé una declaración en calidad de representante del Ecuador.

Agradezco a la Sra. Bintou Keita y a la Sra. Sandrine Lusamba por sus intervenciones, y doy la bienvenida a los representantes de la República Democrática del Congo y de Rwanda a esta sesión.

La intervención de mi delegación se centrará en tres puntos.

En primer lugar, el Ecuador hace votos para que las elecciones que tendrán lugar el 20 de diciembre garanticen un proceso libre y transparente hacia una nueva democracia, para lo cual la Comisión Electoral Nacional Independiente de la República Democrática del Congo debe fortalecerse. Las mujeres y los jóvenes deben ser parte de las decisiones en todos los niveles. Su participación es fundamental en todo proceso electoral, pues contribuye a generar sociedades inclusivas, seguras y pacíficas, por lo que, al hacer un reconocimiento a su participación en ciertas instancias de estas elecciones, llamamos a que esta participación se siga incentivando en el futuro. El informe que hemos recibido (S/2023/932) da cuenta de que existen restricciones al espacio cívico, incitación al odio, amenazas de violencia y la detención arbitraria de miembros de la oposición y de la prensa. Por esto, el Ecuador reitera la necesidad de defender la libertad de expresión, de opinión y de reunión, así como de proteger a los defensores de los derechos humanos y a los periodistas y combatir los discursos del odio y la intolerancia.

En segundo lugar, es preocupante que la situación de violencia en la República Democrática del Congo continúe deteriorándose. Nos alarma escuchar que hay más de 900 casos de violaciones de derechos humanos, de las que un alto porcentaje son perpetradas por grupos armados, en especial contra mujeres y niños. Estos

actos deben parar y debe haber una rendición de cuentas que permita a las víctimas vivir con dignidad y a sus perpetradores ser llevados ante la justicia. La violencia incrementa la necesidad de asistencia humanitaria. El apoyo de la comunidad internacional es primordial para hacer frente a las necesidades de los 25,4 millones de personas que se enfrentan a la inseguridad alimentaria y los más de 450.000 desplazados en la región de Kivu del Norte. Exhortamos a las autoridades congoleñas a que permitan el acceso de personal humanitario y garanticen su seguridad.

En tercer lugar, y frente a la decisión del Gobierno de la República Democrática del Congo sobre la salida anticipada de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), reiteramos la importancia de asegurar una transición gradual, ordenada y segura, respetando los derechos humanos y el derecho internacional humanitario en todas sus fases. El cumplimiento de las decisiones de los procesos de Luanda y Nairobi es fundamental para lograr una paz duradera en la región. Las iniciativas regionales, bilaterales e internacionales deben trabajar coordinadamente en pro de la paz, el diálogo y la estabilidad política, reconociendo y dando continuidad al trabajo que la MONUSCO ha desempeñado. Asimismo, respaldamos los recientes esfuerzos regionales que buscan rebajar las tensiones entre la República Democrática del Congo y Rwanda.

Finalmente, mi delegación repudia los actos de explotación y abusos sexuales cometidos por ciertos integrantes de la MONUSCO, asunto de suma gravedad que hemos discutido en el Consejo de Seguridad, y que no solo debe ser investigados y sancionados, sino que se impone la necesidad de tomar medidas para prevenir su recurrencia y reforzar la asistencia a las víctimas.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo.

Doy ahora la palabra al representante de la República Democrática del Congo.

**Sr. Mukongo** (República Democrática del Congo) (*habla en francés*): Señor Presidente: Le ruego que me permita formular una declaración más detallada, pues se trata de una cuestión de vital importancia para mi delegación en lo que es, como se ha dicho, un momento decisivo.

Ahora que las negociaciones sobre la anunciada retirada de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) entran en su fase final, permítame reiterarle, Sr. Presidente,

en nombre del Presidente de la República y Jefe de Estado, Excmo. Sr. Félix-Antoine Tshisekedi Tshilombo, del Gobierno de la República Democrática del Congo y de toda mi delegación, y a título personal, nuestra más calorosa y sincera felicitación por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad.

El Gobierno de la República Democrática del Congo desea transmitir a los miembros del Consejo de Seguridad, por mi conducto, sus más cordiales saludos, junto con los del pueblo congolés, que sufre las consecuencias de una guerra de agresión injustificada que le impone desde hace casi tres decenios un vecino en busca de zonas de influencia y con objetivos expansionistas de una época pasada. Permítaseme, además, y una vez más en nombre de mi Gobierno, declarar lo mucho que hemos apreciado trabajar con las repúblicas hermanas del Gabón y de Ghana a lo largo de su fructífero mandato de dos años en el Consejo, que llega a su fin. Expresamos nuestro agradecimiento por la diligencia con la que esos dos países hermanos han apoyado a la República Democrática del Congo. Aprovecho la ocasión para agradecer a la Sra. Sandrine Lusamba su intervención.

Mi delegación desea aprovechar esta oportunidad para expresar su sincero agradecimiento al Secretario General António Guterres por sus grandes y constantes esfuerzos destinados a poner fin a los enfrentamientos en curso, con vistas a restablecer una paz duradera en mi país. Asimismo, lo felicito por sus esfuerzos constantes a favor de una retirada negociada de la MONUSCO de la República Democrática del Congo.

Aún está fresco en nuestras memorias el recuerdo del brutal ataque contra el helicóptero de la MONUSCO abatido por los rebeldes del Movimiento 23 de marzo (M23), el 29 de marzo de 2022, que causó la muerte de ocho miembros del personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas que se encontraban en una misión de reconocimiento en Kivu del Norte.

Permítaseme rendir homenaje a los valerosos efectivos de mantenimiento de la paz, a los hombres y mujeres que, en nombre de los ideales de la Carta de las Naciones Unidas, trabajan junto a las comunidades locales para promover soluciones políticas, prevenir conflictos, proteger a los civiles, reforzar los derechos humanos y el estado de derecho y establecer la paz, a menudo en circunstancias difíciles y complejas, lejos de sus familias y de sus países, pagando un precio muy alto por su sacrificio, a veces el sacrificio supremo. El Gobierno y el pueblo de la República Democrática del Congo, por mi conducto, desean expresar su gratitud a

los países que aportan contingentes y a los donantes por los esfuerzos y sacrificios que realizan.

Por último, quisiera dar las gracias a la Sra. Bintou Keita por la exposición informativa que acaba de formular sobre el informe del Secretario General (S/2023/932) de 30 de noviembre de 2023, titulado “Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo”. También deseo rendir homenaje aplaudir su liderazgo durante las deliberaciones que culminaron con la aprobación del plan de separación el 21 de noviembre, del que se ha hablado a lo largo de este debate.

Antes de entrar en el meollo de la cuestión, me gustaría repasar brevemente el historial de las relaciones entre la República Democrática del Congo y la MONUSCO, por una parte, y del proceso que culminó con el plan de separación de la MONUSCO que nos ocupa hoy. Al respecto, recordamos que cuando el Consejo de Seguridad aprobó por unanimidad la resolución 1279 (1999), el 30 de noviembre de 1999, por la que se establecía la Misión de Observación de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC), se aseguró a la población congoleesa, víctima de la agresión armada de los países vecinos, que la observancia del alto el fuego y la consiguiente reducción de las fuerzas traerían una paz y una estabilidad duraderas al este de la República Democrática del Congo, asolado por el conflicto.

La MONUSCO, que surgió de las cenizas de la antigua MONUC en virtud de la resolución 1925 (2010) de 1 de julio de 2010, tenía el mandato de restablecer la seguridad, consolidar la paz, estabilizar el país y promover el desarrollo a largo plazo, tanto en la República Democrática del Congo como en la región de los Grandes Lagos.

La historia recordará que la MONUSCO también ha obtenido importantes logros en la ejecución de su mandato, en particular con su contribución al proceso electoral, a las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC), a la Policía Nacional Congoleesa y a la acción humanitaria.

En 2013, la MONUSCO prestó un apoyo considerable a las FARDC para derrotar a los insurgentes del M23 en Kivu del Norte con su Brigada de Intervención de la Fuerza, integrada por soldados de Sudáfrica, Malawi y Tanzania, y creada por el Consejo de Seguridad, excepcionalmente, con un mandato ofensivo e importantes recursos militares. Lamentablemente, la Brigada de Intervención de la Fuerza solo duró lo que duró la operación.

Cabe preguntarse, por tanto, por qué la cuestión de la retirada de la MONUSCO vuelve a ser noticia en la

República Democrática del Congo y aquí, en los pasillos de las Naciones Unidas. Tras su debacle de 2013, el M23, utilizado por Rwanda para desestabilizar el este de la República Democrática del Congo, resurgió en noviembre de 2021, cuando combatientes bien equipados cometieron una serie de atentados mortales contra posiciones de las FARDC y del Instituto Congolés para la Conservación de la Naturaleza, ocupando la esquina de la frontera que comparten la República Democrática del Congo, Uganda y Rwanda, y agravando así las tensiones en la región.

Desde entonces, con el apoyo del Frente Patriótico Rwandés, el M23 ha intensificado sus ataques y se ha apoderado de varias posiciones, que ocupa desde hace casi dos años, ante la mirada estupefacta de la comunidad internacional y de la MONUSCO, que ya no es capaz de cumplir el mandato que le confió el Consejo, es decir, apoyar a las FARDC para garantizar la protección de los civiles abandonados a su triste suerte.

A pesar de su tamaño —20.000 militares y policías en 2016 y 16.000 efectivos desplegados actualmente en el Congo para apoyar los esfuerzos del Gobierno—, la MONUSCO no ha logrado poner fin al círculo vicioso de las masacres de población civil, las violaciones masivas de los derechos humanos, los crímenes de guerra y de lesa humanidad y la explotación ilegal a plena luz del día de los recursos naturales del país por parte de grupos armados nacionales y extranjeros. Por el contrario, esos abusos han continuado y han aumentado en el este de la República Democrática del Congo, especialmente en las provincias de Ituri, Kivu del Norte y Kivu del Sur.

Esta situación se ha visto agravada por el terrorismo fundamentalista del Dáesh, que ha llegado a desplegar sus tentáculos en Ituri por conducto de las Fuerzas Democráticas Aliadas. Las masacres que el M23 perpetró en territorio de Rutshuru con apoyo de los soldados de la Fuerza de Defensa de Rwanda (el 28 de noviembre de 2022 en Kishishe, en marzo de 2023 en Kizimba, en mayo de 2023 en Tongo y en julio de 2023 en Bukombo) trajeron de nuevo el horror al este de nuestro país. Esto debería haber hecho algo más que despertar la conciencia moral de la comunidad de naciones; debería haber puesto en tela de juicio la responsabilidad de quienes ejercen el liderazgo mundial desde el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y haber empujado a este a imponer la paz en el este de la República Democrática del Congo.

Esta situación está en el origen de las acaloradas tensiones presentes desde hace algún tiempo en las relaciones

entre la MONUSCO y la población congolese, especialmente en las zonas asoladas por esos grupos armados. Ante a esta situación, la reacción de la población no se ha hecho esperar. La hostilidad de la población contra la MONUSCO en Kivu del Norte ha aumentado hasta el punto de generar una verdadera psicosis de inseguridad entre el personal de la Misión, dando lugar a los violentos incidentes del 30 de agosto de 2023 en Goma, que se saldaron con la muerte de 42 congolese y siguieron a otros incidentes de este tipo, en junio y julio de 2022 en Goma, Beni, Butembo y Kasindi, en los que perdieron la vida 30 congolese y cinco cascos azules.

A ese respecto, el 20 de septiembre, el Presidente de la República, Excmo. Sr. Félix-Antoine Tshisekedi Tshilombo, declaró lo siguiente desde la tribuna de la Asamblea General. “Tras una presencia de las Naciones Unidas de más de dos decenios, es el momento de que mi país tome por completo las riendas de su destino y se convierta en el principal protagonista de su propia estabilidad. Estamos agradecidos a la comunidad internacional y a las Naciones Unidas por su apoyo y su alianza, pero también somos conscientes de que la retirada gradual de la MONUSCO es una etapa necesaria para consolidar los progresos que ya hemos logrado”. (véase A/78/PV.7)

Por lo tanto, para el Presidente de la República acelerar la retirada de la MONUSCO se había convertido en una necesidad imperiosa para distender las tensiones entre la Misión y nuestros compatriotas. Por ello, dio instrucciones al Gobierno para que entablara conversaciones con las autoridades de las Naciones Unidas a fin de que aceleraran la retirada de la MONUSCO de la República Democrática del Congo, iniciando la retirada gradual, en diciembre de 2023, prevista para diciembre de 2024. Esa es la idea central de la correspondencia (S/2023/648, anexo), que el Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores, Excmo. Sr. Christophe Lutundula Apala Pen'apala, dirigió al Presidente del Consejo de Seguridad el 1 de septiembre, en la que solicita la aceleración de la retirada de la MONUSCO.

Para ser sincero, mi delegación se alegró de la convergencia de los puntos de vista que tan afortunadamente surgió entre el Gobierno de mi país, el Secretario General y el Consejo de Seguridad, a través de la declaración de la Presidencia S/PRST/2023/5 de 16 de octubre, tanto sobre la evaluación general de las dificultades por las que atraviesa la MONUSCO en el ejercicio de su mandato actual como sobre la necesidad de su retirada acelerada y gradual. Esa declaración de la Presidencia

es precisamente la base jurídica del plan de separación de la MONUSCO, tal y como se acordó en Kinshasa el 21 de noviembre, tras las deliberaciones entre el Gobierno y la MONUSCO que, cabe señalar, trabajaron en perfecta armonía en la concepción del plan de separación de la MONUSCO.

Dicho esto, me referiré ahora al plan de retirada tal como se negoció. Celebro la precisión que hace el Secretario General en el párrafo 75 de su informe. Para la República Democrática del Congo, el plan de retirada, tal como se ha presentado al Consejo, es el resultado de un compromiso consensuado por ambas partes, debidamente firmado por el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo, Excmo. Sr. Christophe Lutundula Apala Pen'apala, y la Representante Especial del Secretario General para la República Democrática del Congo y Jefa de la MONUSCO, Sra. Bintou Keita, en nombre de las Naciones Unidas.

La República Democrática del Congo suscribe plenamente lo acordado y firmado por las dos partes y pide la aplicación de buena fe de los compromisos contraídos. Por lo tanto, corresponde al Consejo de Seguridad aprobarlos y velar por que se apliquen tal cual, sin modificarlos, a riesgo de que se vuelva a romper el equilibrio que se ha restablecido y a socavar la confianza que se ha reconstruido tras oleadas de crisis que han afectado las relaciones entre la MONUSCO y las poblaciones locales.

Sin embargo, la guerra no ha terminado, y si el Consejo quiere en realidad proteger a los civiles congolese atrapados en la violencia y restablecer por completo la paz en la República Democrática del Congo, se debe comprometer inexorablemente con la plena aplicación de los procesos de paz de Luanda y Nairobi, que han sido validados y respaldados periódicamente tanto por la Unión Africana como por las Naciones Unidas por mediación del Consejo de Seguridad.

Cabe recordar que el proceso de Nairobi aboga por la reanudación del proceso político bajo la mediación del ex Presidente de la República de Kenya, Excmo. Sr. Uhuru Kenyatta. Las consultas políticas llevadas a cabo en el marco de ese proceso entre las autoridades de la República Democrática del Congo y los grupos armados locales sobre la paz y la seguridad en las provincias de Ituri, Kivu del Norte y Kivu del Sur han registrado grandes avances con la organización de las primeras consultas que reunieron en Nairobi, del 23 al 27 de abril de 2022, a representantes de 23 grupos armados locales y al equipo de la secretaría conjunta de Kenya y la República Democrática del Congo.

Al llegar a su tercera fase, el proceso de Nairobi, en el que participaron los representantes del M23 al inicio de los debates, fue interrumpido por la actitud de esos rebeldes que creían podrían explotar el lema “combatir antes que dialogar”. Ese Movimiento fue expulsado de la sala al inicio de las conversaciones de la primera ronda de consultas por haber iniciado ataques armados contra las posiciones de las fuerzas armadas el 23 de abril de 2022. En el contexto actual, el desenlace del proceso político, que ha llegado ya a su tercera fase y que ya ha reunido a un total de otros 56 grupos armados locales, requiere un enfoque holístico que implique la combinación de una sinergia de los procesos de Luanda y Nairobi.

La mayoría de nuestros asociados abogan por el diálogo con la vecina Rwanda. Sin olvidar el espíritu de apertura del Presidente Tshisekedi Tshilombo quien, al principio de su mandato, abrazó el diálogo con los países vecinos, en particular Rwanda, su caballo de batalla, quisiera subrayar que la República Democrática del Congo está dispuesta a dialogar, siempre que se creen las condiciones objetivas para un diálogo significativo, es decir, la garantía de la buena conclusión del diálogo en un contexto de guerra y de confianza rota, porque la guerra se desarrolla en el territorio de la República Democrática del Congo y son los congolese quienes mueren; son nuestra fauna y flora las que están siendo destruidas; son nuestros recursos minerales los que están siendo expoliados y son nuestras poblaciones las que se han visto obligadas a abandonar sus hogares, teniendo en cuenta los más de 7 millones de desplazados internos.

Por otra parte, el diálogo es una de las etapas previstas en la hoja de ruta de Luanda. A ese respecto, es importante recordar que la hoja de ruta de Luanda prevé, entre otras cosas, las siguientes etapas.

En primer lugar, el cese de las hostilidades en general y, en particular, de los ataques del M23 contra las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo y la MONUSCO.

En segundo lugar, la retirada del M23 de las zonas ocupadas y su repliegue a sus posiciones iniciales en el monte Sabyinyo, del lado de la República Democrática del Congo, bajo el control de las FARDC, la fuerza regional y el mecanismo especial, en colaboración con la MONUSCO.

En tercer lugar, el cese de todo apoyo político-militar al M23 y a todos los demás grupos armados locales y extranjeros que operan en el este de la República Democrática del Congo y en la región.

En cuarto lugar, el desarme y el acantonamiento del M23 en territorio congolés, bajo el control de las FARDC y del mecanismo especial de verificación, con la colaboración de la MONUSCO.

En quinto lugar, el regreso de los desplazados a sus hogares.

Y por último, la reanudación y continuación de las consultas políticas entre el Gobierno de la República Democrática del Congo y los grupos armados locales, en el marco del proceso de Nairobi; la reanudación del diálogo bilateral entre la República Democrática del Congo y Rwanda, con vistas a normalizar las relaciones diplomáticas y reanudar la cooperación; el examen y la solución de la cuestión del regreso de todos los refugiados a sus países de origen; y la continuación de las reuniones de coordinación a todos los niveles entre el proceso de Luanda y el proceso de Nairobi.

En resumen, es esencial recordar, como lo hizo mi Ministro de Relaciones Exteriores, Excmo. Sr. Christophe Lutundula Apala Pen'apala, en su última intervención ante el Consejo el 28 de septiembre (véase S/PV.9427), que la prioridad y la urgencia, en estos momentos, para la República Democrática del Congo en materia de seguridad son el fin de la agresión rwandesa y la retirada de sus efectivos de Kivu del Norte; la erradicación de los grupos terroristas armados en el Congo, incluido el M23; el regreso de los desplazados a sus hogares; el restablecimiento de la autoridad del Estado congolés en los territorios ocupados por el M23 y la aplicación del Programa de Desarme, Desmovilización, Recuperación Comunitaria y Estabilización; en resumen, el restablecimiento de la paz y la seguridad en todo el país.

En cuanto a la renovación del mandato de la MONUSCO, mi Gobierno acaba de dar prueba de su flexibilidad al aceptar la idea de prorrogarlo un año más para aplicar el plan conjunto de separación.

Algunos de los ámbitos importantes de los que la MONUSCO tendrá que ocuparse son la protección de los civiles en toda su complejidad, que es la principal prioridad de mi Gobierno; el apoyo a la reforma del sector de la seguridad; el apoyo a la Policía Nacional Congolese y el apoyo a las FARDC; la transferencia de capacidades para fortalecer la titularidad; el apoyo al Programa de Desarme, Desmovilización, Recuperación Comunitaria y Estabilización; la promoción del nuevo marco programático de apoyo al Programa; el apoyo a las operaciones conjuntas con las FARDC; el apoyo a las elecciones generales que se celebrarán en diciembre; y el apoyo a las fuerzas regionales implicadas oficialmente

sobre el terreno en la República Democrática del Congo. También se considerarán para el mandato otras tareas importantes o subsidiarias en la medida en que no perjudiquen el objetivo principal de la retirada.

El plan de retirada de la MONUSCO que acordamos —o mejor aún, la retirada de la MONUSCO— no es un fin en sí mismo. El Consejo de Seguridad, encargado de mantener la paz y la seguridad internacionales, seguirá ocupándose de la situación en nuestro país. No se puede exonerar de su obligación de poner fin a la inseguridad que asola el este de la República Democrática del Congo. El Consejo posee las capacidades jurídicas y políticas y los recursos necesarios para obligar a todas las partes recalcitrantes a aplicar plenamente la hoja de ruta resultante de los procesos de Nairobi y Luanda y poner fin así al peligroso estancamiento de la crisis de seguridad.

Por último, parafraseando una vez más al Ministro de Relaciones Exteriores de mi país, el Consejo debe actuar antes de que sea demasiado tarde. Es hora de hacer imperar la ley sancionando la probada agresión de Rwanda contra la República Democrática del Congo y los crímenes perpetrados por el M23 en los territorios congoleños. Ya es hora de que alcemos la voz y exijamos claramente con mayor razón que el M23 deponga las armas, vaya a las zonas de acantonamiento establecidas a tal efecto y se integre al Programa de Desarme, Desmovilización, Recuperación Comunitaria y Estabilización, y que Rwanda retire sus efectivos sin condiciones de la República Democrática del Congo y deje de apoyar al M23.

Para concluir, quisiera asegurar al Consejo de Seguridad que la República Democrática del Congo está firmemente comprometida con la nueva dinámica de la retirada de la MONUSCO. Retroceder ya no es posible. La única opción será avanzar de manera constructiva y haciendo gala de proactividad y creatividad cada vez que se presenten desafíos en la puesta en marcha del plan de retirada completo. Sus disposiciones y otras cláusulas flexibles son bazas que pueden aprovecharse ante cualquier desafío que pueda surgir. La visión clara del Gobierno de la República Democrática del Congo es garantizar que el plan de retirada se convierta en un modelo para otras retiradas y separaciones de misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

**El Presidente:** Doy la palabra al representante de Rwanda.

**Sr. Rwamucyo (Rwanda) (habla en inglés):** En vista de que es la primera vez que me dirijo al Consejo en mi calidad de Representante Permanente de Rwanda,

permítaseme felicitar, Sr. Presidente, a usted y a su equipo por su hábil dirección del Consejo. Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Bintou Keita, por su exposición informativa, así como a todos los miembros del Consejo de Seguridad por sus valiosas informaciones.

En estos precisos momentos, el Gobierno de la República Democrática del Congo y su coalición de milicias armadas ilegales, las genocidas Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR) y mercenarios extranjeros han violado el alto el fuego negociado y ordenado por el proceso de paz regional, incluidos el proceso de Nairobi dirigido por la Comunidad de África Oriental (CAO) y el proceso de Luanda, lo que ha provocado la retirada del Movimiento 23 de Marzo (M23), y la violación del alto el fuego ha empeorado la ya grave crisis humanitaria en la región. Lamentablemente, Kinshasa también ha puesto fin a la fuerza regional de la CAO, que se está retirando de la inestable situación actual. La salida prematura de esa fuerza está socavando todos los esfuerzos regionales por llevar la paz al este de la República Democrática del Congo. Rwanda quisiera aprovechar esta oportunidad para instar al Gobierno de la República Democrática del Congo a que retome su compromiso con los acuerdos regionales, que ofrecen las mayores posibilidades para la paz.

En el informe sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (S/2023/932) no se mencionan las violaciones de los derechos humanos que cometen las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC) ni su impunidad al respecto, incluido el asesinato rutinario de civiles y la persecución y la violencia propiciadas por el Estado contra las comunidades tutsis en la República Democrática del Congo. Perturbadoras imágenes de un soldado congolés de etnia tutsi, el capitán Gisore Rukatura, siendo quemado vivo se hicieron virales en las redes sociales el mes pasado. Esos crímenes atroces son consecuencia directa de la prevalencia del discurso de odio, la discriminación y la ideología genocida contra los tutsis congoleños en el este de la República Democrática del Congo. La semana pasada, durante la conmemoración del 75° aniversario de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, la Asesora Especial sobre la Prevención del Genocidio, Sra. Alice Wairimu Nderitu, advirtió sobre la discriminación y el uso de la desinformación, la información errónea y el discurso de odio en beneficio personal y político. Rwanda implora al Consejo que se haga rendir cuentas al Gobierno de la República Democrática del

Congo por fomentar la desinformación y permitir que el discurso de odio y la violencia étnica alcancen niveles sin precedentes, acciones que justifican una comisión de investigación.

Otro componente crítico que caracteriza el período actual en la República Democrática del Congo es la violenta retórica contra Rwanda dirigida por funcionarios congoleños. Varios candidatos, incluido el Presidente en ejercicio del país, Félix-Antoine Tshisekedi Tshilombo, siguen amenazando a Rwanda con una invasión, asesinatos en masa y la anexión. Se ha señalado a la atención del Consejo un incidente ocurrido el 21 de octubre, en el que hombres fuertemente armados, incluidos miembros de las FDLR, se movilizaron en la frontera de la República Democrática del Congo con Rwanda, entonando canciones de guerra en kinyarwanda y profiriendo groseras amenazas. Rwanda se toma en serio esas amenazas, sobre todo teniendo en cuenta la integración de las FDLR en las FARDC, e instamos a la República Democrática del Congo a que cese sus provocaciones.

Para concluir, Rwanda reitera que la solución a los problemas de seguridad en la República Democrática del Congo no puede encontrarse en juegos de culpas o en la externalización de los problemas internos del país. La solución reside en un diálogo inclusivo y constructivo, en la cooperación regional y en el cese de las hostilidades, así como en dar prioridad al bienestar de la población civil. Rwanda mantiene su apoyo a los esfuerzos regionales en

curso para estabilizar el este de la República Democrática del Congo, y espera trabajar de consuno para lograr una región pacífica, estable y próspera.

**El Presidente:** El representante de la República Democrática del Congo ha pedido la palabra para formular una nueva declaración. Le ruego que sea lo más conciso posible. Tiene la palabra.

**Sr. Mukongo** (República Democrática del Congo) (*habla en francés*): He hablado largo y tendido y no tengo intención de robar mucho más tiempo al Consejo. Simplemente quisiera responder al representante de Rwanda, y en primer lugar, quisiera felicitar a Rwanda por estar tan al día de todo lo que ocurre en la República Democrática del Congo. Nosotros no sabemos exactamente lo que ocurre en Rwanda. Se interesan mucho por lo que ocurre en nuestro país y los felicitamos por ello. Sin embargo, solo quisiera precisar que cuando se trata de genocidio y de discurso genocida, que se ha convertido prácticamente en un leitmotiv en el lenguaje de los dirigentes rwandeses, si existe una referencia para el genocidio en África, no se encontrará en la República Democrática del Congo. Eso es todo lo que quería decir.

**El Presidente:** No hay más intervenciones inscritas en la lista.

Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

*Se levanta la sesión a las 12.00 horas.*